

LA POBLACION INDIGENA DEL NOROESTE DE MEXICO EN EL SIGLO XVIII: ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO A LA DEMOGRAFIA Y ACULTURACION

por Pilar Sanchiz Ochoa

En el siglo XVIII, el territorio comprendido por los actuales estados de Sonora y Sinaloa formó parte de las provincias internas de Occidente junto con Nuevo México y Nueva Vizcaya. El Estado de Occidente —como se llamó más tarde la región de Sonora y Sinaloa— se extendía desde los 22 hasta los 33 grados de latitud Norte (1). Su frontera norte llegaba al río Gila y la confluencia de este con el Colorado hasta su desembocadura. Sonora ocupaba parte del actual estado de Arizona (2); sus límites llegaban hasta el territorio comprendido entre el Real del Rosario y San Javier del Bac, último pueblo del valle de los indios *sobaiपुरis* y fin de la *Pimería* por el Norte (3). Sus límites por el Sur se fijaban en el río de Las Cañas (jurisdicción de Acaponeta) que servía de línea divisoria desde su desembocadura hasta las sierras de San Andrés y Topía, ramificaciones de la Sierra Madre Occidental que, a su vez, formaban el límite natural con la Gober-

(1) Buelna, 1877, 21.

(2) El territorio comprendido entre el río Bravo y el Gila fue anexionado a los Estados Unidos por el Tratado de la Mesilla, el 30 de diciembre de 1853.

(3) Ocaranza, 1942, 137.

nación de Nueva Vizcaya (4). El frente Occidental lo constituía el Mar del Sur (Oceano Pacífico) y el Golfo Californiano. En total esta zona sobrepasaba las 400 leguas de Sur a Norte, y su latitud, por la parte más ancha, que correspondía a la *Pimería Alta*, excedía de las 150 leguas (5). Su superficie se calculaba en unas 80.000 leguas cuadradas (6).

La conquista y colonización de esta vasta región, por la índole de las tribus que la habitaban, así como por las condiciones del territorio —gran parte de la zona es desértica— presenta cierta peculiaridad con relación a otras áreas de México e influyó grandemente en la distribución de la población autóctona, el cuadro demográfico que presentaba ésta a fines de siglo y el proceso aculturativo seguido por estos indígenas americanos.

La incorporación del Noroeste mexicano a la Corona de España se debió en gran parte a la labor de los misioneros jesuitas, ya que fueron ellos quienes abrieron el camino a la colonización. Desde el año 1591, en que el Padre Gonzalo de Tapia pisó por primera vez territorio sinalocense, hasta el momento de su expulsión en 1767, los jesuitas, en su afán evangelizador, hicieron avanzar las fronteras de la reducción a pueblos y misiones a las distintas tribus que ocupaban el territorio desde Sinaloa hasta la *Primería Alta* (7).

Fueron muchas, sin embargo, las dificultades con que tropezaron estos misioneros al tratar de congregar en pueblos a estos indios. La principal de todas era el carácter levantisco e inconstante de la mayoría de ellos: sólo faltaba la incitación de algún cacique (fueron éstos los que más se opusieron a los misioneros) para que se levantasen y quemasen sus iglesias, llegando incluso, en algunos casos, a dar muerte al misionero que los atendía; luego huían a los montes y barrancas, perdiéndose así la labor desarrollada por los padres durante

(4) Ocaranza, 1933, p. 17.

(5) AGI, Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, folio 223r. y v.

(6) Velasco, 1860, pp. 214-16.

(7) Entre 1751-57 en las misiones norteñas de Sonora, *Pimería Alta*, Sinaloa, Chinipas, Tepehuanes, Topía, Tarahumaras y Nayarit desarrollaban su labor evangelizadora más de 100 sacerdotes jesuitas. Burrus, 1963, páginas 8.

años. Otras veces era el miedo al castigo o el temor a las epidemias lo que les impelía a abandonar sus pueblos.

El objetivo de los misioneros, la evangelización, se intentaba llevar a cabo congregando a los indios en nuevos pueblos o situando las misiones en las rancherías de éstos si tenían un buen asentamiento con tierras fértiles donde poder cultivar; a veces hacían congregarse a unos grupos con sus vecinos para que los ya evangelizados instruyeran a los neófitos o porque la ubicación de aquéllos era mucho más habitable y más apta para la labranza. De esta forma, a fin de siglo, la región del Noroeste presentaba una fisonomía muy distinta a la que encontraron los misioneros en los comienzos de su evangelización: unos grupos habían abandonado sus antiguos asentamientos e incluso poblaban lejos de sus tierras, otros habían sido congregados con sus vecinos y algunos casi habían desaparecido debido a los grandes estragos causados entre ellos por las epidemias de viruelas, por las continuas guerras sostenidas contra los españoles o entre ellos mismos, o por los trabajos que debían realizar en las minas, ya que, generalmente, los indios que salían de sus tierras con este fin nunca regresaban a ellas (8).

Fue esta una zona en la que apenas se establecieron colonos españoles por el peligro que suponían las diversas tribus que poblaban la región, algunas tan belicosas como *yaquis* y *seris*. Tribus muy guerreras que obstaculizaban el asentamiento de «vecinos» en sus tierras e impedían el florecimiento de villas y ciudades semejantes a las que iban apareciendo en otros lugares del Virreinato (9). Mención especial merecen los *apaches*, que en el siglo XVIII asolaban las misiones y rancherías del Norte en busca del ganado que los indios cristianizados empezaban a cuidar, llegando incluso en sus correrías hasta el centro de Sonora (10). A veces éstos se con-

(8) Ocaranza, 1937, pp. 62 y 156.

(9) Miranda señala que al Norte iban «los peores blancos» y añade que aquella región era «un vertedero en operaciones de limpieza». Por otra parte, Sonora no tuvo su primera escuela hasta 1783 y Arizpe en el siglo XVIII aún no tenía casas de piedra. Miranda, Cuadernos Americanos, tomo V, pp. 146-50.

(10) AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, f. 130v. y 131r. AGI. Guadalajara 151. Cartas e informes sobre presidios, f. 150 v. y

federaban con sus vecinos *janos*, *jacomes* y *sumas* y llegaron en alguna ocasión a levantar contra los españoles a los *pimas* y otros grupos ya congregados en misiones y que empezaban a vivir «en policía». En la documentación consultada en el Archivo General de Indias aparecen datos sobre continuos alzamientos de los *apaches* y sus confederados desde 1680 hasta fines del siglo XVIII (11).

Estos fieros enemigos eran el azote continuo no sólo de Sonora, sino también de Nueva Vizcaya y Nuevo México. Después de atacar las misiones, haciendas y rancherías regresaban a sus seguros refugios en la sierra Florida, Los Mimbres, sierra de Chiricahui y márgenes del río Gila (12). Sus ataques asolaban las fronteras del norte y hacían cundir el pánico tanto entre los indígenas como entre los españoles, y fueron la causa de la despoblación y pobreza general que presentaba Sonora a fines del siglo XVIII. He aquí cómo se describe la situación de la provincia después de una de estas invasiones apaches a fines del siglo XVII: «Desde las fronteras de Casas Grandes hasta el real de Bacamuchi (110 leguas) no quedó estancia, pueblo de cristiano ni real de minas donde no se arrojasen diferentes escuadras, y aunque no mataron se llevaron las bestias, dejando imposibilitados a los vecinos españoles y naturales» (13).

Estas incursiones apaches se acentúan desde 1748 hasta 1771. En 1724 los apaches «tenían aniquilados los reales, las estancias y las haciendas; las casas yacían abandonadas, pues sus dueños huían al centro de la provincia en busca de seguridad y reposo» (14).

En un documento del año 1752 se trata de explicar la facilidad con que los apaches asolan las tierras sonoerenses por la creación de nuevas misiones al norte y la expansión por la

106r. AGI. Guadalajara 152. Informe... Sonora, ff. 8v. y 9r., 15 v. y 16r. Kino, 1913-22, ff. 59-60, 121 y 293.

(11) AGI. Guadalajara 139. Expediente conquista Nuevo México, folio 45r. y v. AGI. Guadalajara 137. Informe... Sonora, ff. 55r. 86r. y v. 95-99r. AGI. Guadalajara 137. Testimonio... tres mil indios, f. 18v.

(12) AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, f. 130v. y 131r.

(13) AGI. Guadalajara 152. Informe... Sonora, f. 2r. y v.

(14) Ocaranza, 1942, 72.

Pimería Alta de los pocos españoles que habitan la provincia: «... Y así [en las nuevas misiones] los vecinos de Sonora, que eran pocos comenzaron a explayarse y vagar en el nuevo anchuroso ámbito descubierto, y como en la Sonora eran pocos, extendidos ya en la Sonora, ya en la Pimería, quedaron menos... y acaso esta habrá sido la principalísima causa de que el apache que no había internado al centro de la Sonora en este siglo se haya propasado hasta tocar la provincia de Ostimuri, verificándose que al paso que nuestros descubrimientos han caminado al Norte se van extendiendo al Sur los enemigos» (15).

Ante esta constante amenaza, la ayuda del ejército se hizo muy necesaria; poco a poco fueron apareciendo una serie de presidios a lo largo de la frontera con los *apaches* y cerca de las misiones con el fin de protegerlas. El presidio era una avanzada en tierra de indios y el asentamiento consistía en una plaza fuerte (presidio) (16). El elemento blanco se vio, pues, reducido exclusivamente —por lo que se refiere a la parte norte de Sonora, o sea, las Pimerías— a un corto número de soldados con su capitán y los familiares de éstos.

A fines del siglo xvii (1691) existía un presidio en Sinaloa, otro en el Paso del río del Norte y otro en Janos (estos dos últimos frontera con los *apaches*). Pero la confederación de *sumas*, *jocomes*, *junos* y *apaches* hace pensar en la conveniencia de la creación de nuevos presidios. Se piensa en el valle de Caviona para la erección de dicho presidio por estar cerca de los pueblos de Corodeguachi, Teuricachi, el real de minas de Nacosari, valle de Batepito, valle de Bavispe, Santa María Baceraca y puesto de Opata. Todos estos pueblos y valles eran los más invadidos y estando el presidio en el valle de Caviona se impedía la entrada a los enemigos. pues, ordinariamente, lo hacían por el arroyo de Onadeguachi, Batepito,

(15) AGI. Guadalajara 137. Testimonio... tres mil indios, 185r. AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, f. 139r. AGI. Guadalajara 152. Informe... Sonora, ff. 29-30r. y 113r. y v. AGI. Guadalajara 29. Real Cédula e Informe, f. 5r.

(16) Para mayor información sobre presidios y situación de fronteras consultar el artículo del doctor Jiménez Núñez: «Etnohistoria de la Nueva Vizcaya». En *Anales de la Universidad Hispalense*, vol. XXVII, año 1967, pp. 37-91.

Texas, Valle de San Miguel Bavispe y el mismo puesto de Caviona (17). También se piensa para fundar el presidio de Sonora en el puesto de Cuchuta por ser igualmente fronterizo con los confederados. Incluso se señala la conveniencia de «no elegir puesto señalado donde residiesen los soldados, sino que... hagan correrías por todas partes» (18).

En un informe dado por los misioneros jesuitas se solicita que el presidio de Sonora se erija en el paraje de La Cananea, pues desde este puesto se resguardan las fronteras más arriesgadas al ataque de los enemigos: el valle de Bacamuchi, «que es el real de minas y el más principal que tiene la provincia», distante catorce leguas de dicho puesto, el pueblo de Bacuachi, Chinapa, Arizpe y los reales de minas de San Antonio y Nacosari. Este presidio serviría a su vez de mucha ayuda a las «nuevas conversiones» en el Poniente del Padre Eusebio Francisco Kino (19).

Entre 1750 y 1760, Sonora cuenta ya con veintiuna misiones, aunque éstas son combatidas constantemente por el Oeste por los *seris* y por el Norte y Este por los *apaches*. A pesar de los presidios colocados en sus fronteras para contenerlos, algunas de estas misiones se tuvieron que despoplar (20).

En el último cuarto de siglo (1777) las fronteras de Sonora se defendían desde los presidios del Altar, Tupac (Tucson), Terrenate (Santa Cruz), Fronteras (San Bernardino), Buenavista y San Miguel de Horcasitas. El Altar cortaba la

(17) AGI. Guadalajara 152. Informe... Sonora, ff. 15v. y 16r. y v. AGI. Guadalajara 151. Cartas e informes sobre presidios, ff. 105v. y 106r.

(18) AGI. Guadalajara 152. Informe... Sonora, f. 25v.

(19) AGI. Guadalajara 154. Testimonio... Sinaloa, ff. 71r. y v. 78-80r. Las «nuevas conversiones» en 1698 son: Quitari, Santa María Cocóspera, Nuestra Señora de los Remedios, San José de los Jimires, San Ignacio, Santa María Magdalena, San Miguel del Tupo, San Pedro Dacoida y Nuestra Señora de los Dolores.

(20) La gobernación del Nuevo Reino de Andalucía —como se llamó también a las provincias de Sinaloa, Sonora, Ostimuri y Pimerías— tenía cuatro presidios para la defensa de sus fronteras: Santa Rosa Corodeguachi (Fronteras), San Felipe de Gracia Real (Terrenate), el antiguo del Pitic o San Pedro de la Conquista (después Villa de Seris), que se trasladó más tarde a San Miguel de Horcasitas, y el de San Bernardo de Buenavista. Cada presidio constaba de 50 soldados con su capitán y subalternos. Burrus, 1963, pp. 36 y 37.

comunicación entre los indios *pápagos* y *piatos* y los *seris* del Cerro Prieto, y estorbaba la posible confederación de estos grupos contra los españoles y los indios cristianos. Tubac, a cuarenta leguas de Altar, servía de muralla a los indios de la margen izquierda del Colorado y también a los *apaches* procedentes de la Sierra del Gila. Terrenate era la entrada de los *apaches* a Sonora. Los principales pasos de los *apaches* por el valle de Fronteras eran Potrero, Tinajas, San Luis y Ciénaga. En los alrededores de los ríos se hicieron fuertes y construyeron rancherías los *pimas* y *sobaipuris* y resistieron los ataques de los *apaches* hasta que fueron vencidos y tuvieron que reducirse a las misiones (21).

Las compañías presidiales contaban con la ayuda de algunos indios auxiliares («indios amigos») que completaban la tropa de los españoles o bien actuaban por su cuenta atacando a los grupos rebeldes e invasores de sus tierras. Estas tropas auxiliares estaban formadas por indios *pimas* y *opatas* principalmente (22). Así, en varias ocasiones, los *pimas-sobaipuris* de la ranchería de San Javier del Bac, fronteriza con los *janos*, *jocomes* y *apaches* atacaban a éstos incluso en sus mismos refugios y otras veces se unieron a las fuerzas presidiales en sus campañas de castigo. Las tropas auxiliares indígenas no sólo eran una gran ayuda como guerreros, sino que, a su vez, constituían unos excelentes guías en la persecución de los rebeldes, ya que conocían perfectamente los terrenos, sierras y aguajes en que habitaban los *apaches* y sus confederados. Las compañías presidiales decaen en 1817 y a partir de entonces, durante todo el siglo XIX, no cesan las entradas de los *apaches* en Sonora, produciéndose asimismo continuos alzamientos de *yaquis*, *mayos*, *seris* y, en alguna ocasión, también de *pimas* Altos y Bajos.

Los continuos alzamientos de los indios de la región, las entradas de los *apaches* con sus consiguientes matanzas y robos, la aridez de gran parte del territorio y la falta de ricos yacimientos mineros hicieron la zona poco atractiva para los

(21) Ocaranza, 1939, pp. 307-11.

(22) Kino, 1913-22, 130; AGI. Guadalajara 151. Testimonio autos guerra, f. 25v.

españoles; aún más, los pocos colonos ya establecidos en sus haciendas o los aventureros buscadores de plata y oro abandonaban sus casas y haciendas y huían al sur en busca de seguridad, ante el constante peligro de los *apaches*.

El móvil de la colonización hemos de buscarlo, pues, como decíamos, en el espíritu evangelizador de los misioneros, unido en alguna ocasión a un intento puramente geográfico: hallar el paso por tierra a Las Californias. Hay que añadir que esta colonización, comenzada en el siglo XVI por el sur y que tardó casi dos siglos en llegar a tierras de la *Pimería Alta*, no guarda relación alguna con el proceso de aculturación seguido en cada uno de los pueblos indígenas, ya que pueblos pacíficos y cristianizados se rebelaban una y otra vez y volvían a su antigua vida y costumbres. Esta actitud de los indígenas entorpecía tanto la labor de los misioneros que muchas veces la reducción no fue completa y en el caso concreto de *seris* podemos afirmar que nunca se logró (23).

Entre los años 1593 y 1615 se establecen las primeras misiones en la zona comprendida entre los ríos Fuerte y Piaxtla (24). La entrada de los misioneros en estas zonas y la reducción de las tribus que allí vivían estuvo rodeada de unas circunstancias particulares, ya que muchos aceptaron el bautismo por miedo a que, si se negaban, les sobreviniesen tremendos males. Fue este el caso de *sinaloas* y *zuaques*, quienes atemorizados por un gran temblor de tierra que creyeron había sido producido por el misionero corrieron en su busca a pedirle que los bautizara y se estableciera en sus tierras.

A veces ocurría que los pueblos vecinos a los congregados por los misioneros acudían voluntariamente a aquéllos, estableciéndose en sus poblaciones y cultivando las tierras que se les asignaban (25). En la mayoría de los casos estas conversiones repentinas y en masa eran pura conveniencia de su parte, pues acudían o para conseguir alimentos o para buscar la protección de aquellos pueblos contra algún enemigo pode-

(23) AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador de Sinaloa, folios 40v. y 180r.

(24) Entre las tribus de los *sinaloas*, *ocoronís*, *guazaves*, *níos*, *bamoas*, *tehuecos*, *ahomes*, *zuaques*, *tzocs*, *huites*, *acaxees* y *xiximes*.

(25) Pérez de Ribas, 1944, I: 286-7 y 351.

roso. De ahí los continuos levantamientos de los ya reducidos y las vueltas a su antigua vida. Con la llegada de nuevos misioneros la influencia de éstos se extiende a la región ocupada por los *mayos*, *yaquis*, *nebomes*, *tepahues*, *conícaris* y *jovas*.

Algunos de estos indios fueron a vivir entre los *sinaloas* ya reducidos (26) y no causaron muchas dificultades a los misioneros; otros acogían a los padres con recelo y se sublevaban al menor pretexto. Los *pinas*, después de cada sublevación y vencidos por las armas presidiales, solicitaban siempre el bautizo para así evadirse del castigo (27).

Ninguna tribu se opuso tanto a la reducción apostólica como los *seris*; no sólo era imposible congregarlos en las misiones creadas para ellos, sino que, además, hostilizaban continuamente a los pueblos ya cristianos (28). Durante algún tiempo se les logró reunir en la misión del Pópulo, pero pronto la abandonaron y continuaron en su rebeldía, confederándose con todos los descontentos y haciendo causa común con los *apaches*. Su reducción entonces pasó a ser problema del gobierno y desde 1750 se intentó reducirlos por la fuerza, extra-yéndolos de la isla del Tiburón, su más seguro refugio, para llevarlos a poblar en otros sitios, repartirlos en comunidades indígenas de otras tribus o enviarlos a la capital del virreinato. Pero nada de eso dio resultado, porque huían pronto de aquellos lugares y terminaban volviendo a sus refugios de la costa o isla del Tiburón (29). Ya a fines de siglo (1789), con las pocas familias que habían quedado dispersas, resultado de tantas deportaciones en masa (30), y de tantas bajas sufridas en sus continuos alzamientos (31) se formó el pueblo de San Pedro de la Conquista (Villa de Seris) (32), pero cuando

(26) Los *nebomes* van a vivir entre los *bamoas* cristianos y el gobernador de Nuri se traslada con 10 familias de su ranchería a Yécora. AGI. Patronato 236. Testimonio guerra tarahumaras, f. 424. AGI. Guadalajara 154. Testimonio y traslado..., f. 38v. y 39r.

(27) AGI. Guadalajara 29. Carta del gobernador Larrea, f. 2v.

(28) Mange. 1926, 280. AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, f. 128v.

(29) Ocaranza, 1933, 68.

(30) AGI. Guadalajara 137. Extracto Expediente, f. 12r. y v.

(31) AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, folio 228v.

(32) Velasco, 1860, 633.

los «vecinos» (pobladores españoles) se instalaron en la villa y se adueñaron de sus tierras, los *seris* volvieron a los lugares en que siempre habían vivido (isla del Tiburón y costa desértica frente a ella).

En 1687 comenzó el Padre Kino la reducción de la *Pimería Alta*. No presentaba esta región tantas dificultades como las otras para la fundación de misiones. Aquellos indios acogían de buen grado a los misioneros y algunas rancherías, esperando la llegada de éstos, habían empezado a construir iglesias, sembraban y cuidaban de la cría de ganados (33). Teniendo en cuenta que los *apaches* eran el azote continuo de estas rancherías, hay que pensar que los indígenas buscaban en las misiones una posible ayuda contra los invasores, sobre todo cuando aquéllas contaron con la protección de los *presidios* los pueblos fronterizos de Cocospera, Remedios y Dolores se fortificaron (34). No obstante, antes de finalizar el siglo, algunas de las misiones creadas por el Padre Kino tuvieron que ser abandonadas por los continuos asaltos de los *apaches*.

Este era el panorama que presentaban las misiones de Sonora y Sinaloa cuando el Rey de España decretó la expulsión de los jesuitas. En 1768 quedaron éstas a cargo de los franciscanos y más tarde (1796) muchas de ellas fueron secularizadas (35).

Presentamos a continuación una relación de todos los pueblos y misiones de Sonora y Sinaloa con datos sobre sus habitantes que nos muestra claramente el estado de despoblación y abandono en que se hallaban muchos de éstos en la última década del siglo XVIII. Se pueden apreciar en esta relación los resultados de las «congregas» efectuadas por los misioneros, los movimientos de los indígenas, el mestizaje —en algunos casos— y la secularización de muchas de las antiguas misiones jesuísticas (36).

(33) Kino, 1913-22, 55-318.

(34) Kino, 1913-22, 121.

(35) Ocaranza, 1933, 236-7.

(36) AGI. Guadalajara 478. Copia del Informe General instruido en cumplimiento de Real Orden de 1784. Todos los pueblos de visita van subrayados y dependen de la misión que les precede.

CUADRO 1

Misiones y pueblos de visita	Provincias donde se hallan	Vecindario	Notas
Mocorito	Sinaloa	Sinaloas, españoles y otras «castas»	Sin misión
Bacubirito	Sinaloa	Sinaloas, españoles y otras «castas»	Real de minas
Chicorato	Sinaloa	Sinaloas	Sin misión
Sta. María	Sinaloa	Taraumares	Sin misión
La Higuera	Sinaloa	Sinaloas	Sin misión
Sinaloa	Sinaloa	Españoles y otras «castas»	Antiguo rectorado, convertido en villa
Bamoa	Sinaloa	Sinaloas	Ministro clérigo
Nio	Sinaloa	Sinaloas	Ministro clérigo
Guasave	Sinaloa	Sinaloas	Depende de Bamoa
Tamazula	Sinaloa	Sinaloas	Unido al de Bamoa
Ocoroni	Sinaloa	Sinaloas	Unido al de Bamoa
Baca (37)	Sinaloa	Mayos	Ministro clérigo
Huitis	Sinaloa	Españoles y otras «castas»	Ministro clérigo
Toro	Sinaloa	Españoles y otras «castas»	Ministro clérigo
Baimena	Sinaloa	Mayos	Ministro clérigo
Choix	Sinaloa	Españoles y otras «castas»	Ministro clérigo
Tehueco	Sinaloa	Sinaloas y Mayos	Sin Ministro
Sibirioja	Sinaloa	Sinaloas y Mayos	Sin Ministro
Mochicahui	Sinaloa	Mayos	Sin Ministro
Charay	Sinaloa	Indios y «todas las castas»	Sin Ministro
San Miguel	Sinaloa	Bacoregues, Sinaloas y Mayos	Sin Ministro
Aome	Sinaloa	Bacoregues, Sinaloas y Mayos	Sin Ministro
Camoa	Sinaloa	Mayos	Sin Ministro

(37) En Baca, Toro y Conicari se instalaron algunos *chinipas* y se connaturalizaron con los *sinaloas*. Ocaranza, 1942, 24.

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Provincias donde se hallan</i>	<i>Vecindario</i>	<i>Notas</i>
<i>Tesia</i>	Sinaloa	Mayos y «todas las castas»	Sin Ministro
<i>Nabajoa</i>	Sinaloa	Mayos	Ministro clérigo
<i>Cuirimpo</i>	Sinaloa	Mayos	Ministro clérigo
<i>Sta. Cruz</i>	Sinaloa	Mayos, tahucris y tepahuis	Ministro clérigo
<i>Echojoa</i>	Sinaloa	Mayos	Ministro clérigo
<i>Tahueri</i>	Sinaloa	Mayos y «todas las castas»	Unido al de Sta. Cruz
<i>Conicari (38)</i>	Ostimuri	Despoblado y arruinado	Sin Ministro
<i>Tepahui</i>	Ostimuri	Tepahuis	Sin Ministro
<i>Macoyahui</i>	Ostimuri	Varias «naciones»	Sin Ministro
<i>Batacosa</i>	Ostimuri	Reducido a siete familias de indios	Sin Ministro
<i>Movas</i>	Ostimuri	Pimas bajos y Jovas	Unido al de Río Chico
<i>Nuri</i>	Ostimuri	Pimas bajos y algunos Opatas	Unido al de Río Chico
<i>Onavas</i>	Ostimuri	Pimas bajos	Erigido en curato
<i>Tonichi</i>	Ostimuri	Opatas, eudeves y pimas	
<i>Soyopa</i>	Ostimuri	Pimas y eudeves	
<i>Onapa (39)</i>	Ostimuri	Pimas	Ministro religioso
<i>Taraichi</i>	Ostimuri	Pimas mulatos y otras «castas»	
<i>Yécora</i>	Ostimuri	Pimas mulatos y otras «castas»	
<i>Tacupeto</i>	Ostimuri	Pimas mulatos y otras «castas»	
<i>Arivechi</i>	Ostimuri	Opatas y familias de «todas las castas»	
<i>Ponida</i>	Ostimuri	Opatas y familias «todas las castas»	

(38) En Conicari, Tepahui, Macoyahui y Batacosa se avecindaron indios de «varias castas». AGI. Guadalajara 578. Copia del informe...

(39) Sus pueblos de visita despoblados y perdidos, ignorándose el paradero de los indios a quienes han sustituido mulatos y «otras castas». Igual ocurrió en Arivechi, Sahuaripa y sus pueblos de visita. AGI. Guadalajara 578. Copia del informe...

Misiones y pueblos de visita	Provincias donde se hallan	Vecindario	Notas
<i>Sahuaripa</i>	Ostimuri	Jovas y ópatas	Ministro religioso
<i>Bacanaro</i>	Ostimuri	Jovas	
<i>Teopari</i>	Ostimuri	Opatas	
<i>Bacum</i>	Ostimuri	Yaquis	Ministro clérigo
<i>Cocorin</i>	Ostimuri	Yaquis	
<i>Torim (40)</i>	Ostimuri	Yaquis	Ministro clérigo
<i>Vicam</i>	Ostimuri	Yaquis	
<i>Raum (41)</i>	Ostimuri	Yaquis	Ministro clérigo
<i>Potam</i>	Ostimuri	Yaquis	
<i>Guirivis</i>	Ostimuri	Yaquis	Ministro religioso
<i>Belem (42)</i>	Ostimuri	Pimas bajos y Guaymas	Sin Ministro
<i>Cumuripa</i>	Pimería Baja	Pimas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Tecoripa</i>	Pimería Baja	Pimas y «familias de razón»	Religioso de Jalisco
<i>Suaqui</i>	Pimería Baja	Pimas e indios sublevados de otros lugares	
<i>S. José de Pimas</i>	Pimería Baja	Pimas bajos, «familias de razón»	Religioso de Jalisco
<i>Ures</i>	Pimería Baja	Pimas y ópatas y «familias de razón»	Religioso de Jalisco
<i>Sta. Rosalía</i>	Pimería Baja	Pimas bajos	
<i>Opodepe</i>	Pimería Baja	Eudeves, españoles y «otras castas»	Ministro religioso de Jalisco
<i>Nacameri</i>	Pimería Baja	Eudeves, españoles y «otras castas»	
<i>Cucurpe (43)</i>	Pimería Baja	Eudeves y «familias de ra- zón»	Ministro religioso de Jalisco
<i>Tuape</i>	Pimería Baja	Eudeves y «familias de ra- zón»	

(40) Muy poblado, conserva el buen gobierno de los jesuitas. AGI. Guadalajara 578. Copia del informe...

(41) Son los mejores pueblos de la provincia de Ostimuri y río Yaquí. AGI. 578. Copia del informe...

(42) Población de *yaquis* a mitad del siglo XVIII. Ocaranza, 1933, 61.

(43) Un gran número de «familias de razón» compraron sus tierras a

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Provincias donde se hallan</i>	<i>Vecindario</i>	<i>Notas</i>
<i>Dolores</i>	Pimería Baja	Despoblado	Religioso de Sta. Cruz de Querétaro
<i>Saracachi</i>	Pimería Baja	Despoblado	
<i>S. Javier del Bac</i>	Pimería Alta	Pimas altos	
<i>Tuquisón</i>	Pimería Alta	Pimas altos	Religioso de Sta. Cruz de Querétaro
<i>Guevavi (44)</i>	Pimería Alta	Pimas altos	
<i>Tumacacori</i>	Pimería Alta	Pimas altos	Religioso de Sta. Cruz de Querétaro
<i>Calavazas</i>	Pimería Alta	Pimas altos	
<i>Sonoita</i>	Pimería Alta	Despoblado	
<i>Sta. María Suamca</i>	Pimería Alta	Pimas altos	
<i>Cocóspera</i>	Pimería Alta	Pimas altos	
<i>San Ignacio</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Imuris</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>La Magdalena</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>S. Francisco del Ati</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Uquitoa</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Tugutama</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Sta. Teresa</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Dolores del Saric</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	

los indios. En 1751 algunos *seris* estaban agregados al pueblo de Cucurpe. AGI. Guadalajara 137. Autos a consulta gobernador Sinaloa, f. 149r. y v.

(44) El religioso vive en Tumacacori por haberse perdido el pueblo de Guevavi y Sonoita. AGI. Guadalajara 578. Copia del informe...

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Provincias donde se hallan</i>	<i>Vecindario</i>	<i>Notas</i>
<i>Caborca</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	Religioso de Sta. Cruz de Querétaro
<i>Pitiquin</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Visani</i>	Pimería Alta	Pimas altos y «familias de razón»	
<i>Matape</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	Religioso de Sta. Cruz de Querétaro
<i>Nacori</i>	Sonora	Opatas, Eudeves y «familias de razón»	
<i>Alamos</i>	Sonora	Opatas, pimas y «familias de razón»	
<i>Aconchi</i>	Sonora	Opatas, españoles y «todas castas»	Curato
<i>Babiacora</i>	Sonora	Opatas, españoles y «todas castas»	
<i>Banamichi</i>	Sonora	Opatas, españoles y «todas castas»	Curato
<i>Guepaca</i>	Sonora	Opatas, españoles y «todas castas»	
<i>Sinoquipe</i>	Sonora	Opatas, españoles y «todas castas»	
<i>Batuco</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	
<i>Tepuspe</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	
<i>Oposura</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	
<i>Tarepa</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	
<i>Tepachi</i>	Sonora	Opatas y «familias de razón»	
<i>Guazaba</i>	Sonora	Opatas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Oputu</i>	Sonora	Opatas	

<i>y pueblos de visita Misiones</i>	<i>Provincias donde se hallan</i>	<i>Vecindario</i>	<i>Notas</i>
<i>Cumpas</i>	Sonora	Opatas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Bacadeguachi</i>	Sonora	Opatas	
<i>Nacori</i>	Sonora	Opatas y jovas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Mochopa</i>	Sonora	Jovas	
<i>Baseraca (45)</i>	Sonora	Opatas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Guachinera</i>	Sonora	Opatas	
<i>Babispé</i>	Sonora	Opatas	Curato
<i>Arispe</i>	Sonora	Opatas	
<i>Bacoachi</i>	Sonora	Opatas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Cuquiarachi</i>	Sonora	Opatas	Ministro religioso de Jalisco
<i>Pitic</i>	Pimería Baja	Seris y tiburones.	Ministro religioso de Jalisco

(45). Presidio de indios *opatas*. AGI. Guadalajara 578. Copia del informe...

Aculturación

En cada misión se construían iglesias y casa para el misionero y en torno a ellas se distribuían las chozas de los indios (46). Una vez constituido el pueblo, se empezaba a cultivar la tierra, pues, como dijimos, la economía de estas misiones estaba basada en la agricultura (47). El mismo misionero les enseñaba a labrar la tierra y a veces se llevaban indios de las misiones más antiguas para que les enseñasen estos menesteres a los neófitos. Ello no dio siempre buenos resultados, pues el mal entendimiento entre las tribus dio lugar a alzamientos en algunas ocasiones (48).

Además de las *milpas* particulares, los indígenas sembraban una para los gastos de la iglesia y el misionero, aunque en tiempos de escasez también se beneficiaban los indios (49). Las mujeres, por su parte, realizaban los trabajos caseros y tejían las mantas y prendas con que se vestían (50).

En cuanto a la labor apostólica, los misioneros tenían como principal tarea la enseñanza de los niños. Se crearon escuelas para ello y se les preparaba para servir a la iglesia y ser catequistas (*temastianes*); aprendían el castellano y les enseñaba a tocar algunos instrumentos. Incluso se crearon seminarios con el fin de educar y doctrinar a niños de diferentes tribus y así hacer más fácil la labor de los misioneros en las tierras de aquéllos (51), puesto que servían luego a los padres como intérpretes y les ayudaban a catequizar a los suyos.

A los adultos se les obligaba a asistir a la doctrina una o dos veces al día hasta que estaban preparados para recibir el bautismo (52).

Para el gobierno de estos pueblos se solían elegir a los caciques que hubiesen gozado de más autoridad entre ellos y a

(46) Ocaranza, 1933, pp. 210 y 217.

(47) AGI. Guadalajara 151. Testimonio autos guerra, f. 3r. y 4v.

(48) Alegre, 1842, III: 85-7.

(49) AGI. Guadalajara 138. Autos Obispado Sinaloa, f. 13r.

(50) AGI. Patronato 232. Testimonio servicio personal, f. 70v.

(51) Pérez de Ribas, 1944, I: 280.

(52) Decorine, 1941, 15.

los más queridos por los indios; con ello se buscaba hacerles menos sensible el paso de una civilización a otra. Además de este cacique o general, en las misiones más organizadas existían alcaldes, fiscales, alguaciles y otros ministros de justicia, todos indígenas, que recibían sus nombramientos del gobernador de la provincia; los *temastianes* y los *fiscales de iglesia* eran, en cambio, designados por el misionero (53).

Por temor a que se entorpeciera la reducción de estos indios, los misioneros trataron por todos los medios de que no se les gravase con tributos ni fuesen encomendados, ya que ellos, al contrario que los aztecas y demás pueblos de alta cultura, no conocieron esta clase de vasallaje en su gentilidad (54). No obstante, debido a la escasez de mano de obra en toda la región y a pesar de las continuas protestas de los misioneros, los indios tuvieron que salir de sus poblaciones para ir a trabajar en las minas.

Al recibir a los misioneros en sus tierras, los indios aceptaron también la cultura de que eran portadores. Así hemos visto cómo al congregarse en pueblos, los antiguos recolectores comenzaron a cultivar la tierra y aprendieron a beneficiarla mejor por medio del riego y el arado los que ya tenían algún conocimiento de ello. Empiezan a cultivar productos que hasta entonces no conocían: trigo, lentejas, garbanzos, hortalizas, toda clase de árboles frutales (55) y «viña para [confeccionar] vino de Castilla para las misas» (56), a la vez que hacen siembras más extensas de los productos que antes cultivaban: maíz, frijol, calabaza, algodón, etc. (57). También se dedicaron a la cría de ganado mayor y menor (58).

Con la aparición de la oveja en estas tierras, las indias empezaron a tejer la lana además del algodón, del que ya hacían mantas para su vestido antes de la llegada de los mi-

(53) AGI. Patronato 236. Testimonio guerra tarahumares, f. 81r. y 695v. Pérez de Ribas, 1944, I: 235-6 y II: 126.

(54) AGI. Guadalajara 138. Autos Obispado Sinaloa, f. 15r. y v. 48r.

(55) AGI. Guadalajara 29. Real Cédula e informe, f. 2v. Ocaranza, 1933, folio 200. Velasco, 1863, 710.

(56) Kino, 1913-22, 71.

(57) Kino, 1913-22, pp. 290-92. Mange, 1926, pp. 247 y 309. Ocaranza, 1933, 224. Acome, 1864, 53.

(58) Kino, 1913-22, 122. Mange, 1926, 285. Acome, 1864, 57.

sioneros (59). El vestido fue una de las cosas que con más facilidad adoptaron los indígenas de la cultura española. Se daba el caso de salir a trabajar a más de cincuenta leguas de distancia por obtener «un sayal con qué vestirse» (60).

En cuanto a las casas, ponían mayor cuidado en su construcción, sobre todo cuando se trataba de una iglesia (61).

En el aspecto social también la cultura de éstos sufrió cambios considerables. Los hombres, antes dedicados exclusivamente a la pesca y caza de los animales para su sustento y a la construcción de armas para tal fin, empezaban a aprender diversos oficios para los que resultaron ser, según noticias de los misioneros, muy hábiles; así empezaron a aparecer entre ellos los primeros pintores, carpinteros, albañiles, herreros y hasta músicos (62).

En orden al matrimonio se producen igualmente cambios en estas naciones, pues de polígamos que eran gran parte de estos indios pasaban a casarse «in facie ecclesia» con una sola mujer (63).

El choque más brusco lo recibieron estos pueblos en el aspecto espiritual. Con una religión elemental, basada en prácticas supersticiosas, es lógico pensar que aquellos indios no lograran asimilar por completo las creencias y enseñanzas que los misioneros trataron de inculcarles. Consecuencia de ello fueron todos esos recelos y supersticiones que los indígenas crearon en torno a los padres, que a veces llegaron a confundir con los hechiceros. Con idéntica mentalidad adquirirían las nuevas creencias, adoptando con más facilidad todo lo que de alguna forma tuviese relación con su antigua vida. Así los indios de Sinaloa daban gran importancia al parentesco espí-

(59) AGI. Patronato 232. Testimonio servicio personal, f. 55r.

(60) AGI. Guadalajara 29. Real cédula e informe, f. 2r. y 5r. «... y cuando había resgatadores por los pueblos al tiempo de la cosecha vendían el poco maíz que podían vender y el frijol y otras cosas que les pagaban en paño, sayal, y naguas de ilotepeque y guepiles y quesquemiles para sus mujeres y frezadas para abrigarse del frío y coas para limpiar y sembrar sus milpas y que hoy de todo están careciendo...» AGI. Patronato 232r. 1. Testimonio servicio indios, f. 79v. Pérez de Ribas, 1944, II: 127. Arregui, 1946, 112.

(61) Kino, 1913-22, 96.

(62) Mange, 1926, 290. Pérez de Ribas, 1944, I: 341. Velasco, 1860, 297.

(63) Pérez de Ribas, 1944, II: 13 y I: 343-4.

ritual contraído en el bautismo entre el padrino y el neófito, quizá por el parecido con el parentesco que en su gentilidad adquirirían los «peris» con sus ahijados.

En ocasiones, la celebración de alguna fiesta católica en la misión era motivo para que volviesen a sus antiguas prácticas religiosas, mezclando la mayoría de las veces elementos paganos con los católicos: Con ocasión de celebrarse en una misión de Sinaloa la Pascua de Navidad, los indígenas, recordando su antigua fiesta de los prohijados hicieron en una enramada un cerco de arena con pinturas que representaban ríos, tigres, serpientes, etc., y en lugar de las figuras de *Virigeva* y *Vairubi* habían pintado las de la Virgen, San José y el Niño, a quienes pedían por medio de sus danzas y cánticos, como antes lo hicieran a *Virigeva* y *Vairubi*, que los librasen de los animales dañinos y de las inundaciones de los ríos (64).

Otro dato curioso, relacionado con la forma en que asimilaron estos pueblos la religión católica, es el caso de un hechicero de Chacala que se hacía llamar obispo y que levantó a todos los indios *acaxees* y *sobaibos* contra los españoles. Decía a sus seguidores que la doctrina de los padres era falsa y que él había sido enviado por Dios para enseñarles la verdadera. De esta forma, bautizaba a todos, los casaba y descasaba a su antojo, decía misa y les enseñaba toda una serie de oraciones que denotaban claramente la supervivencia de antiguas creencias dentro de un catolicismo mal asimilado (65).

He aquí cómo se describe en un documento este hecho:

«... porque estava echo y consertado un gran alçamiento por orden de uno que se a echo obispo de toda esta serranía que a lo que yo entiendo deve ser español, diseles misa, bautizalos y confirmalos y muda los nombres y esto hace con tanta ceremonia que es posible ser yndio mestizo; llamanle los yndios dios padre y este nombró dos apóstoles que uno nombró S. Pedro y el otro Santiago que los dos murieron en la vatalla y no les valió ser apóstoles de tan mal obispo; y tanvién el muriera con ellos sino que avía salido de dichos peñoles... todos los yndios de esta comarca me an prometido

(64) Pérez de Ribas, 1944, I: 167.

(65) AGI. Guadalajara 28. Carta Urdiñola, f. 1r. Guadalajara 28. Servicios Urdiñola, f. 93r. Guadalajara 7. Relación general Castañeda, f. 2r. y 3v.

de traerme el presso y yo les daré duscientos pessos... están asentados y que ya quieren travajar en las haciendas...» (66).

Demografía

A pesar de haber sido mucha la documentación consultada en el AGI, no hemos hallado cifras estadísticas para la población indígena de Sonora y Sinaloa, apareciendo, por el contrario, para las demás regiones de México. Es muy significativo, por ejemplo, que en uno de los legajos revisados encontramos un informe del año 1793 en el que se da a conocer la población total en cada una de las misiones de las regiones de Nuevo México, California, Nuevo León, Sierra Madre. etc., faltando, en cambio, los datos correspondientes a las misiones de Sonora y Sinaloa. No tratamos de insinuar con esto la posibilidad de la inexistencia de estadísticas en relación con nuestra zona, ya que sería aún mucha la documentación que habría de examinar para llegar a esta afirmación. No obstante, en el siglo XVIII existían causas suficientes para que se desconociera el número de indios en estas misiones; en el norte, como ya hemos señalado, era continua la despoblación de rancherías y misiones debido a las irrupciones, cada vez más frecuentes, de los *apaches*; por otra parte, los indígenas acogidos a las misiones se sublevaban con gran frecuencia, abandonando los lugares en que habían sido congregados, de forma que en pocas horas aparecían vacíos pueblos en los que poco antes se contaran tres y cuatro mil almas.

Si esto ocurría en las misiones donde poco a poco la población indígena terminaba por estabilizarse, en su continuo aprendizaje de la vida sedentaria, podemos hacernos una idea de lo que sería el recuento de los indígenas que aún permanecían en sus rancherías. En sus visitas a estas rancherías (recordemos el Padre Kino) los misioneros formaban padrones de los habitantes, aunque este recuento se limitaba, la mayoría de las veces, al número de los bautizados, los matrimonios efectuados, los indios de «arco y flecha» (guerreros) que salían a recibirlos y, en fin, en el mejor de los casos, apreciaban la población total «a bulto». Hay que añadir también que, ge-

(66) AGI. Guadalajara 7. Relación general Castañeda, f. 2r.

neralmente, para recibir al religioso acudían indios de las rancherías vecinas al sitio donde aquél llegaba, siendo incluidos muchas veces en el recuento los que, posiblemente, volverían a contarse después en sus puestos.

Estamos, pues, ante el problema de tener que dar una idea de la población indígena, careciendo de datos demográficos precisos y contando para ello con las pocas notas tomadas de los relatos de los religiosos y alguna que otra información hallada en los documentos.

Salvando todas dificultades, vamos a tratar de hacer una comparación de la población indígena a principios y fin de la centuria.

En el siglo xvii, cuando aún no se habían creado misiones en la Pimería Alta, se calculaba para Sinaloa y la parte conocida de Sonora una población de 90.000 indígenas (67). A esto hay que añadir las 17.000 «almas» que, a principios del siglo xviii, fueron empadronadas por «la propia mano» del Padre Kino, como él mismo no dice (68). En el año 1707 eran ya 30.000 los indios reducidos en la *Pimería Alta* entre *pinas, yumas, cocomaricopas y quiquimas* (69).

Si comparamos estas cifras, se aprecia claramente una gran disminución de la población aborigen. En el año 1769, cuando el visitador Gálvez mandó hacer el empadronamiento de las *Pimerías*, los resultados fueron alarmantes: la población indígena en la *Pimería Alta* apenas pasaba de las 2.000 personas (exactamente 2.018 indios de «todos sexos y edades») y en la *Baja Pimería* se contaron 8.011 indios (70).

Dejando a un lado por ahora las causas de esta rápida disminución de la población indígena, vamos a examinar más detalladamente la reducción demográfica en algunas misiones de Sonora y Sinaloa, confrontando para ello las cifras de población en dos o más fechas. Estas cifras en algunas misiones corresponden al número de familias y en otras al total de personas. No hemos creído necesario reducirlo todo a un solo factor, ya que lo que tratamos de hacer es dar una idea de la

(67) AGI. Guadalajara 138. Autos sobre obispado, f. 7v. y 13r.

(68) Kino, 1913-22, pp. 65 y 175.

(69) Kino, 1913-22, 350.

(70) Velasco, 1863, 708. Decorme, 1941, II: 475.

disminución de la población de cada misión en particular, sin hacer sumas totales ni comparaciones de unas misiones con otras (71).

CUADRO 2

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Año</i>	<i>Población</i>
<i>Guasave</i>	1673	100 familias
	1767	250 »
	1799	20 »
<i>Ocoroni</i>	Siglo XVII	800 »
	1767	60 »
<i>Sinaloa</i>	Siglo XVII	+ de 1.000 »
	1767	500 »
<i>Mochicahui</i>	Siglo XVIII	1.000 »
	1767	550 »
<i>Tehueco</i>	Siglo XVII	1.000 »
	1767	680 »
<i>Torim</i>	Siglo XVII	+ de 1.000 »
	1767	920 »
<i>Conicari</i>	Siglo XVII	1.000 »
	1767	200 »
<i>Opodepe</i>	1772	257 personas
	1799	286 »
<i>Nacameri</i>	1772	34 »
	1799	44 »
<i>Cocurpe</i>	1772	286 »
	1799	254 »
<i>Saracachi</i>	1768	48 familias
	1770	5 »
<i>Baserac</i>	1760	546 personas
	1799	215 »
<i>Onavas</i>	1693	136 familias
	1772	130 »
<i>Yécora</i>	1691	120 personas
	1799	76 »
<i>Cuquiarachi</i>	Siglo XVIII	32 familias
	1784	12 »

(71) Todos estos datos están tomados de las obras de: Hervás, 1800; Ocaranza, 1933; Pérez de Ribas, 1944; Obregón, 1924; Kino, 1913; Decorme, 1941, f. 22; Mange, 1926; Alegre, 1842, y de los documentos del AGI: Patronato 232, Testimonio servicio personal, ff. 54 y 55; Patronato 236, Testimonio visita anual, ff. 34 y 35; Patronato 236; Testimonio guerra tarahumaras, f. 695v.

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Año</i>	<i>Población</i>
<i>Comuripa</i>	Siglo XVIII	136 personas
	1799	68 »
<i>Tecoripa</i>	1772	135 »
	1799	135 »
<i>Suaquí</i>	Siglo XVIII	62 »
	1799	201 »
<i>S. José de Pimas</i>	1772	276 »
	1799	177 »
<i>Imuris</i>	Fin s. XVII	70 familias
	Siglo XVIII	7 »
<i>Tubutama</i>	1699	500 personas
	1767	176 »
<i>Santa Teresa</i>	1694	90 personas
	1767	52 »
<i>San Javier del Bac</i>	1699	3.000 »
	1706	800 »
	1767	270 »
	1699	200 »
<i>Guevavi</i>	1732	1.400 »
	1767	750 »
	1699	150 »
<i>Tumacácori</i>	1767	93 »
	1697	117 »
<i>Calabazas</i>	1767	74 »
	1701	700 »
<i>Saric</i>	Siglo XVIII	137 »
	1705	+ de 1.000 personas
<i>Caborca</i>	1767	360 »
	1700	800 »
<i>San Francisco del Ati</i>	Siglo XVIII	193 »
	1694	100 »
<i>Uquitoa</i>	Siglo XVIII	106 »
	1697	200 »
<i>Santa María Suamca</i>	1740	110 »

Si examinamos detenidamente la lista de misiones insertada arriba, nos damos cuenta de que, contrariamente a nuestra teoría, hay varias de ellas que presentan un aumento en su población a medida que avanza el siglo XVIII.

Partiendo de la base de que la población indígena disminuyó y comenzó a extinguirse al contacto con los españoles (por razones que no vamos a estudiar aquí, pero que son consecuencia del choque de dos culturas diferentes) y descartando la posibilidad del crecimiento de la población por

los cauces biológicos normales, ya que los nacimientos no sobrepasarían el número de muertes, como consecuencia de las continuas luchas en que éstos indígenas se vieron envueltos, existen argumentos que nos ayudan a comprender este aumento demográfico en las misiones que hemos señalado.

Pasando ya a casos concretos, nos encontramos con que la misión de Opodepe, que en el año 1772 contaba con 257 habitantes, a fines de siglo (1799) tenía una población de 286 almas. Su pueblo de visita, Nacameri, presenta igualmente un pequeño aumento en su población: en 1772 tenía 34 habitantes y en 1799 era 44 el total de personas congregadas en él. ¿Cómo es posible este crecimiento demográfico en lugares como éstos, fronterizos al enemigo *apache*, donde la ininterrumpida lucha sería causa de que la población disminuyera más rápidamente aún que en otras zonas? La explicación a este fenómeno la hallamos en la llegada a estos pueblos de tropas formadas por indios *ópatas*, o sea, de la misma familia que los habitantes de la misión, que actuaban como auxiliares de las fuerzas presidiales en la defensa de la frontera. Sabemos además que en Nacameri estuvieron congregados, aunque por poco tiempo (pues en seguida volvieron a sus tierras) un grupo de indios *seris* (72).

Un caso parecido es el de Suaqui, pueblo de visita de la misión de Tecoripa. A mediados del siglo XVIII contaba con una población de 62 personas, mientras que en 1799 había casi cuadruplicado su número (201 habitantes). Tenemos noticias de que poco antes de esa fecha habían acudido a este pueblo un grupo de indios que se habían sublevado en otro lugar (73). El establecimiento allí de estos indígenas explica la gran diferencia numérica que en pocos años presenta la población de Suaqui.

Finalmente, en las misiones cuya población conocemos a fines del siglo XVII advertimos que el número de habitantes es mucho menor en esta época que en la centuria siguiente. Esto se debe sin duda, como los mismos religiosos nos dicen en sus relatos, al recelo que los indios tenían de congregarse

(72) Alegre, 1842, III: 289-90.

(73) AGI. Guadalajara 416. Reglamento relaciones...

en misiones, recelo que los hacía acudir poco a poco, en grupos o por familias. En el siglo XVIII este temor había desaparecido y los indígenas se presentaban a los misioneros en masa, aceptando incluso radicarse en misiones ya establecidas donde vivían otros indios cristianizados. Este es, por ejemplo, el caso de Guevabi, que en 1699 tenía 200 habitantes y en 1732 ascendía el número a 1.400. También Guasave contaba en 1673 con una población de 100 familias y en 1767 eran 250 las familias allí congregadas.

Un rasgo que ha llamado poderosamente nuestra atención en casi todos los datos de población utilizados es el predominio numérico de las mujeres. Desde luego, sólo nos referimos aquí a la población adulta, ya que carecemos de información precisa sobre la infancia. Los datos a los que aludimos corresponden a la población indígena congregada en misiones. De ellas conocemos la cifra de matrimonios, viudos y viudas. Suponiendo que los matrimonios estarían formados por un solo hombre y una sola mujer (ya que los datos han sido tomados de misiones donde se supone que todos estarían casados «in facie ecclesie» por los religiosos y, por lo tanto, habrían desaparecido las uniones poligénicas entre ellos), es muy fácil averiguar el número de hombres y mujeres adultas que vivían en la misión. No obstante, como lo que tratamos de señalar aquí es el desnivel existente entre la población masculina y femenina, sólo presentaremos las cifras de viudos y viudas en cada una de las misiones de las que tenemos noticias (74).

CUADRO 3

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Fecha</i>	<i>Viudos</i>	<i>Viudas</i>
<i>Opodepe</i>	1772	12	8
<i>Cucurpe</i>	1768	4	19
<i>Tuape</i>	S. XVIII (*)	3	12
<i>Onavas</i>	S. XVIII (*)	18	20

(74) Estas cifras están tomadas de la obra de Ocaranza, 1933, pp. 199-226.

<i>Misiones y pueblos de visita</i>	<i>Fecha</i>	<i>Viudos</i>	<i>Viudas</i>
<i>Soyopa</i>	S. XVIII (*)	5	9
<i>Tonichi</i>	S. XVIII (*)	14	15
<i>Cumuripa</i>	S. XVIII (*)	—	7
<i>Tecoripa</i>	1763	3	6
<i>Suaqui</i>	1763	4	6
<i>S. José de Pimas</i>	1772	12	16
<i>S. Javier del Bac</i>	1767	7	8
<i>Guevari</i>	1767	5	7
<i>Calabazas</i>	1767	4	7
<i>Saric</i>	S. XVIII (*)	15	4
<i>Caborca</i>	1767	47	14
<i>S. Francisco del Ati</i>	S. XVIII (*)	7	2
<i>Santa María Suamca</i>	1740	5	20
<i>S. Ignacio</i>	S. XVIII (*)	4	7
<i>Ures</i>	1772	18	28
<i>Santa Rosalía</i>	1772	8	12

Como vemos, a excepción de las misiones de Opodepe, Saric, Caborca y San Francisco del Ati, en todas las demás el número de viudas es superior al de viudos. Esto nos hace pensar en la guerra como principal causa del desnivel entre la población adulta masculina y la femenina. Este desnivel sigue existiendo hasta el siglo XVIII, pues en un censo de las misiones franciscanas también sobrepasa al de varones, fenómeno que se advierte asimismo en la población española radicada en estas misiones: las mujeres también son superiores en número a los hombres (75).

(75) Ocaranza, 1933, 181.

(*) Sin fecha exacta. Mediados de siglo.

BIBLIOGRAFIA

- Acome, Tiburcio.
1864 Noticias del río Jaquí. *Boletín Sociedad Mexicana Geografía y Estadística*, 1.ª época, T. II.
- Alegre, Francisco Javier.
1841 *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, 3 vols. México.
- Arregui, Domingo Lázaro de.
1946 *Descripción de la Nueva Galicia*. Edic. y Estudio de Fr. Chevalier. Sevilla.
- Beals, Ralph. L.
1932 The Comparative Ethnology of Northern México before 1750. *Rev. Ibero-Americana*, vol. 2.
- Borah, Woodrow y S. F. Look.
1960 The population of Central México in 1548. An Analysis of the Suma de visitas de pueblos. *Ibero-Americana*, núm. 43, University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- Buena, Eustaquio.
1877 *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Sinaloa*. Imp. y Lit. de Irene Paz. México.
- Burrus, Ernest S.
1963 *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús. 1751-1757*. México.
- Decorme, Gerard.
1941 *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*. 2 vols. Edit. Antigua Librería Robredo de Porrúa e Hijos. México.
- Estado de Sinaloa
1873 Estadística del Estado, por Eustaquio Buena, en 1870. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 3.ª época. Tomo I, pp. 676-689. México.
- Hervás, Lorenzo.
1800 *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*. Madrid.
- Kino, Eusebio Francisco.
1913-22 Las misiones de Sonora y Arizona, comprendiendo la Crónica titulada «Fravores Celestiales» y la «Relación Diaria de la Entrada al Noroeste». *Archivo General de la Nación*, VIII.
- Kirchhoff, Paul.
1943 Los recolectores-cazadores del Norte de México. *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, pp. 113-144. México.
- Mange, Mateo.
1926 *Luz de tierra incógnita en la América septentrional y Diario de las exploraciones de Sonora*, 2 vols. Tall. Gráficos «La Nación, Diario Oficial». México.
- Miranda, José.
1962 Fisonomía del Noroeste de México en la época colonial. *Cuadernos Americanos*. Año 21, tomo 4, pp. 135-150. México.

- Ocaranza, Fernando de.
 1933 *Los franciscanos en las provincias de Sonora y Ostimuri*. México.
 1937 *Crónicas y relaciones del Occidente de México*, 2 tomos. México.
 1939 *Crónica de las provincias internas de Nueva España*. Editorial Polis. México.
 1942 *Parva crónica de la Sierra Madre y las Pimerias*. Edit. Stylo. México.
- Pérez de Ribas, Andrés.
 1944 *Páginas para la Historia de Sinaloa y Sonora. Triunfos de Nuestra Santa Fe entre gentes las más bárbaras del Nuevo Orbe*. Edit. Layac. México.
- Velasco, I. F.
 1860 *Sonora. Noticias estadísticas del Estado de Sonora*. Boletín Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo VIII, páginas 211-235, 282-303, 389-400, 453-456, 522-528, 605-607, 650-660. Tomo X, pp. 699-711. Tomo XII, pp. 81-142, 29-73.

FUENTES DOCUMENTALES

AGI. Guadalajara 7.

Relación capitán Castañeda.

Relación enviada por el capitán Castañeda sobre el alzamiento que intentaron los indios de la Vizcaya y de la paz que ha resultado después de la guerra. 1604, 8 folios.

AGI. Guadalajara 9.

Carta de la Audiencia.

Carta de la Audiencia remitiendo información sobre las misiones de los jesuitas, hecha a petición del provincial, Padre Andrés Pérez. 14. V. 1639, 2 folios.

AGI. Guadalajara 28.

Servicios Urdiñola.

Servicios. El capitán Francisco de Urdiñola sobre que se le haga merced. Primera parte: Años 1603-7, 127 folios. Segunda parte: Años 1607-11, 67 folios.

AGI. Guadalajara 29.

Real Cédula e ynforme.

Real Cédula e ynforme hecho a Su Magestad por el gobernador y capitán de la Nueva Vizcaya en su execución y cumplimiento sobre si convendrá o no que se imponga alcávala en aquel Reino y que se encomienden los indios de sus provincias y estado en que se halla el Reino. 1674, 31 folios.

AGI. Guadalajara 29.

Carta del gobernador Larrea.

El gobernador de Nueva Vizcaya, don Juan Bautista Larrea, da cuenta del estado de paz en que están aquellas provincias. 1700, 3 folios.

AGI. Guadalajara 137.

Extracto expediente.

Extracto del expediente que trata de la reducción a curatos de las misiones de las provincias de Sinaloa y Sonora hasta el río Yaqui; del beneficio de sus minas; de la población de las islas Mariás y últimamente de la reducción y conquista de los indios que existen en las costas de la California y entre los ríos Colorado y Gila. 1751, 34 folios.

AGI. Guadalajara 137.

Testimonio ... tres mil indios.

Testimonio de los autos hechos a consulta de don Diego Ortiz Parrilla, gobernador interino de la provincia de Sinaloa, sobre haberse levantado tres mil indios de arco y flecha de la Pimería Alta, hecho varias muertes, quemado y destrozado las iglesias de sus misioneros. 1752, 53 folios.

AGI. Guadalajara 137.

Autos a consulta gobernador Sinaloa.

Testimonio de los autos hechos a consulta del gobernador de Sinaloa, don Diego Ortiz de Parrilla, sobre varios puntos, especialmente sobre la situación y fábrica del presidio de San Miguel de Horcasitas, que informó el visitador general don José Rafael Rodríguez Gallardo. 1757, 290 folios.

AGI. Guadalajara 138.

Autos obispados Sinaloa.

Autos sobre si convendría la elección de obispados en el Nuevo México y doctrinas de Sinaloa. 1639, 70 folios.

AGI. Guadalajara 151.

Cartas ynformes sobre presidios.

Testimonio de cartas informes sobre los presidios del Reino de la Vizcaya escritas por el maestro de campo don José Francisco Martín Caballero del orden de Santiago, y otras personas expertas, e inteligentes escritas al Excmo. Sr. Virrey conde de Galve. 1693, 163 folios.

AGI. Guadalajara 151.

Testimonio de autos de guerra.

Testimonio de autos de guerra tocantes al capitán Francisco

Ramírez de Salazar con los motivos y resolución de junta para la formación de la Compañía volante de Sonora con el número de cincuenta soldados que hoy sirve don Domingo Jironza Petris de Cruzatis. 1695, 121 folios.

AGI. Guadalajara 152.

Informe... Sonora.

Informe hecho por la provincia de Sonora sobre el estado en que se halla con la guerra: que remite a Su Magestad el sargento Mayor de Justicia Isidro de Pardiñas y Villar de Francos, gobernador y capitán general de este Reino. 1693, 114 folios.

AGI. Guadalajara 154.

Testimonio... Sinaloa.

Testimonio de autos hechos en el superior gobierno del Excelentísimo Virrey de Nueva España entre don Jacinto de Fuensaldaña y don Andrés de Rezaval sobre la perpetuidad y propiedad de la capitania de Sinaloa y gobierno político de dicha provincia. 1697, 153 folios.

AGI. Guadalajara 154.

Testimonio y traslado.

Testimonio y traslado de diferentes recaudos pertenecientes al general don Andrés de Resaval, gobernador de la provincia de Sinaloa y capitán general della. 1699, 110 folios.

AGI. Guadalajara 154.

«Testimonio servicios de Rezaval. 1699-1700, 26 folios.»

AGI. Guadalajara 154.

Servicios Reçaval.

Servicios del capitán don Andrés de Reçaval que lo es de la provincia de Sinaloa. 15 folios.

AGI. Guadalajara 416.

Reglamento relaciones.

Reglamento de las relaciones que se han de suministrar a los indios seris presentados hasta hoy día de la fecha, según el número de sus familias, y en las que en lo sucesivo lo excuten quedará igual razón. 1769.

AGI. Guadalajara 578.

Copia del Informe General.

Copia del Informe General instruido en el cumplimiento de Real Orden de 1784. Sobre las misiones del reino de Nueva España comparando su actual estado con el que tenía las que entregaron los ex-jesuitas al tiempo de su expatriación. 1793.

AGI. Patronato 232.

Testimonio servicio personal de los indios.

Testimonio de los autos sobre el servicio personal de los indios de Sinaloa y Sonora, separados de los principales por mandado de la Audiencia de Guadalajara a causa de ser reservados. 1672, 266 folios.

AGI. Patronato 232.

*Testimonio de autos sobre la libertad y servicio personal de**Testimonio libertad y servicio personal.*

los indios de las provincias de Sinaloa y Sonora, cometida su ejecución a Juan Franco Maldonado por la Real Audiencia de la Nueva Galicia. 1670-75, 90 folios.

AGI. Patronato 236.

Testimonio guerra Tarahumaras.

Testimonio de los autos y demás licencias que el señor gobernador y capitán general de este reino formó en la guerra y pacificación de los indios de la nación tarahumara y sus aliados. 1690-93, 715 folios.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.
Universidad de Sevilla.*